



Asociación de Psicología de Puerto Rico

PO Box 363435 San Juan, Puerto Rico 00936-3435

Tel. 787.751.7100 Fax 787.758.6467

www.asppr.net E-mail: info@asppr.net

Revista Puertorriqueña de Psicología
Volumen 16, 2005

- Woll, P. (1974). *Public policy*. Cambridge: Winthrop Publishers, Inc.
- Wolff, T. (2001). Community coalition building-Contemporary practice and records:Introduction. *American Journal of Community Psychology*, 29 (2), 165-172.
- Yanov, D. (2000). *Conducting interpretive policy analysis*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Psicólogos y Psicólogas en Puerto Rico: ¿Quiénes Participan en Política Pública y Por Qué?¹

Eduardo A. Lugo Hernández²

Gabriela García Pérez

Lymari Díaz Meléndez

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

¹ Este estudio fue financiado por el Fondo Institucional para la Investigación del Decanato de Estudios Graduados de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y por la Asociación de Psicología de Puerto Rico. El autor y las autoras expresan su agradecimiento a ambas entidades.

² El primer autor es Investigador Asociado en el Centro Universitario de Servicios y Estudios Psicológicos de la Universidad de P.R., Recinto de Río Piedras. Las autoras son estudiantes graduadas del Departamento de Psicología de la misma institución. Pueden comunicarse con el primer autor al Apto. 23174 San Juan, P.R. 00931-2956 o a ealugo@uprrp.edu

Resumen

Con este estudio exploramos la relación de las características de un grupo de psicólogos y psicólogas con su participación en procesos de política pública (PP). Investigamos si características, como la edad, género, formación académica, importancia de la religión y de la política, influían en sus niveles de participación. Enviamos cuestionarios a 509 miembros de la Asociación de Psicología de Puerto Rico de los/as cuales 86 contestaron. Encontramos que los y las psicólogos mayores de 31 años y aquellos/as en puestos administrativos tendían a participar más en PP. Además, tanto el grado obtenido como el área de especialidad influyeron en los niveles de participación. Analizamos estos resultados y su importancia para el estudio de la participación de los y las psicólogos en PP.

Palabras Clave: Psicología, Participación en Política Pública, Características Socio-demográficas

Abstract

In this study we explored the relationship between Puerto Rican psychologists' socio-demographic characteristics and their participation in public policy (PP) processes. We investigated if specific socio-demographic characteristics such as age, gender, academic training, and the importance they placed on religion and politics was related to levels of participation. Questionnaires were mailed to 509 members of the Puerto Rican Psychology Association of which 86 answered. Results suggest that psychologists 31 years of age and older and those who hold administrative positions tend to participate more in PP. We also found that the type of academic degree and the area of specialization affected their levels of participation. We analyze these results and their relevance to the study of psychologists' participation in PP.

Key words: Psychology, Participation in Public Policy, Socio-demographic Characteristics

En años recientes algunos psicólogos y psicólogas hemos comenzado a pensar en la influencia que puede tener esta profesión en los procesos de política pública (PP) (Holtgrave, Doll, & Harrison, 1997). Como ya indicamos en artículos anteriores en esta Sección Especial, este interés obedece a varias razones. En primer lugar, entendemos que la psicología continuamente se ve afectada por debates de PP y por las decisiones que toma el gobierno (Sullivan, Groveman, Heldring, DeLeon, & Beauchamp, 1998). Asimismo, el *Task Force of Psychology and Public Policy* de la APA (1986) precisó que la pericia de los y las psicólogos en entender el comportamiento humano, el interés en el bienestar humano y las habilidades en investigación, los colocan en una posición única para interpretar los resultados de las ciencias del comportamiento y para hacer recomendaciones de PP. Otras personas piensan que la participación de los y las psicólogos en PP no es sólo una extensión lógica de su peritaje profesional sino una responsabilidad social que tienen como expertos y expertas en el área del comportamiento humano (Sorensen, Masson, Clark, & Morin, 1998). Entienden que su inacción puede resultar en leyes, medidas e intervenciones que carezcan de base científica y que no generen los resultados esperados. De la misma manera, muchos psicólogos y psicólogas entendemos que es necesario contribuir en todas las fases del proceso de PP³ si queremos atender los diversos factores que afectan el bienestar físico y mental de las personas.

A pesar de que la *American Psychological Association* (APA) ha estado a la vanguardia de este movimiento y que varios psicólogos y psicólogas han escrito acerca de la necesidad de involucrarnos en estos procesos (Anderson, 2005), existen pocos estudios sobre la participación de estos/as profesionales en procesos de PP. De la misma manera, no conocemos estudios en los Estados Unidos, América Latina o en Puerto Rico que evalúen las características de aquellos psicólogos y psicólogas que participan en estos procesos. En el estudio que pre-

³ En el primer artículo de esta sección especial Serrano-García, Rosa y García describen las fases del proceso de política pública.

sentamos a continuación evaluamos las características de un grupo de psicólogos y psicólogas en relación a su participación en PP. Informamos sobre sus características socio-demográficas, preparación académica y sus opiniones acerca de la importancia de la religión y la política.

¿Qué Sabemos sobre la Relación entre las Características Socio-demográficas y la Participación de los Psicólogos y Psicólogas en PP?

La respuesta a la pregunta anterior es sencilla. No sabemos casi nada. No hemos logrado identificar ningún estudio en Puerto Rico ni en el exterior que, más allá de una mirada anecdótica, ofrezca información sobre el particular.

Análisis de Información Anecdótica

Realizamos una búsqueda electrónica en *PsychInfo* - el servicio bibliográfico de la APA- por entender que esta organización es la que más ha respaldado y documentado la participación de psicólogos y psicólogas en procesos de PP. Buscamos información de las personas que han ganado los premios anuales de Contribuciones Distinguidas en Investigación en Política Pública y buscamos artículos que destacaran este tipo de labor en el APA

Monitor - el periódico mensual de la Asociación. En Puerto Rico obtuvimos copia de todos los Boletines que ha publicado la APPR desde 1980, identificamos los artículos que en ellos hay sobre PP y examinamos las características de sus autores y autoras. Este análisis generó la siguiente información sobre las características de las personas que han participado en PP.

Estados Unidos

A partir del 1988, la APA ha otorgado el premio anual de Contribuciones Distinguidas en Investigación en PP a 15 psicólogos y psicólogas. Este premio es un reconocimiento a quien ha hecho una contribución empírica y/o teórica a través de investigaciones que aclaran la manera en la cual el conocimiento científico sobre el comportamiento humano informa y contribuye al desarrollo de políticas públicas.

De estas 15 personas, el 67% (10) son mujeres y 33% (5) son hombres. Todos/as poseen un Ph.D. y en su mayoría han ocupado cargos de profesores y/o investigadores. Sólo se indicó la especialidad de ocho de estos/as psicólogos, entre las cuales se encuentran: Consejería Psicológica (2), Psicología del Desarrollo (2), Psicología Clínica (2), Psicología Social (1), Psicología Clínica y del Desarrollo (1). Concretamente, estos psicólogos/as han recibido este premio por sus contribuciones en temas o áreas como:

acoso sexual, prevención de VIH, la influencia de la comunidad y la familia en el desarrollo de niños/as y jóvenes, la violencia contra la mujer, y las variables que afectan la salud física y mental de las minorías, entre otros temas.

Además, entre los artículos del *APA Monitor* (2003, 2004) que destacan la participación de los psicólogos y psicólogas en política pública, encontramos que por ejemplo en el año 2003, 72 colegas participaron en actividades de PP. De estos/as 56% (n=40) son hombres y 44% (n=32) mujeres. Además, 90% (n=65) poseían un grado de Ph.D., 7% (n=5) un Ed.D. y sólo 3% (n=2) tenían un Psy.D. Todas estas personas participaron en distintas actividades como: la presentación de testimonios al congreso estadounidense, reuniones con miembros del congreso y participación en talleres/adiestramientos de cabildeo. Sus esfuerzos se dirigieron principalmente a obtener fondos para *The Graduate Psychology Education (GPE) Program*, y los temas de interés en PP trabajados giraron en torno a la familia, niños/as y juventud, la expansión de investigación sobre las causas de la depresión posparto, disparidades étnicas y raciales en servicios de salud y personas con impedimentos, entre otros temas.

Asimismo, en el año 2004 un grupo de 75 psicólogos/as presentaron los resultados de sus investigaciones y ofrecieron sus testimonios y puntos de vistas a miembros del Congreso estadounidense. De

éstos, 53%(n=40) eran hombres y 47% (n=35) mujeres. Asimismo, 99% (n=74) poseían un Ph.D. y sólo una persona poseía un Psy.D.

Entre los temas tratados encontramos la necesidad de obtener fondos para *The National Institute of Health, the Substance Abuse and Mental Health Services Administration and Graduate Psychology Education Program*. También se trataron temas como el suicidio juvenil, prevención del uso de sustancias controladas y servicios de tratamiento para adolescentes, servicios de salud mental para niños/as y personas adultas jóvenes, violencia doméstica, y legislación para que familias con ingresos promedio pudieran, a través del *Medicaid Program*, adquirir servicios de salud mental para sus hijos/as con impedimentos.

En términos generales, se desprende de estos datos que en Estados Unidos existen diferencias por género relacionadas a la participación en PP. Es decir, se observa que los psicólogos tienden involucrarse más que las psicólogas en actividades como la presentación de testimonios al congreso estadounidense, reuniones con miembros del congreso y participación en talleres/adiestramientos de cabildeo, entre otras. Sin embargo, un mayor número de psicólogas han recibido el premio que otorga la APA por sus contribuciones distinguidas a la PP. En relación a su preparación académica, todos estos psicólogos y psicólogas poseen un grado doctoral.

Puerto Rico

Para conocer las características de los y las psicólogos que participan en PP en Puerto Rico, exploramos los boletines publicados por la Asociación de Psicología de Puerto Rico (APPR), organización que reúne a un grupo numeroso de psicólogos/as del país. Como parte de su plan de difusión y comunicación en su matrícula, la APPR publica tres boletines anuales sobre temas públicos y privados de interés para la profesión que se estén discutiendo al momento de la publicación. Para propósitos de este trabajo exploramos en boletines del 1980 en adelante los temas de PP que se mencionaban, quiénes los redactaron y qué grado académico poseían. Encontramos temas relacionados a legislación que afecta a la profesión, a la vivienda, sobre salud mental y sobre abuso sexual infantil. La mayoría de los artículos sobre temas de PP de los boletines los redactaron mujeres 53% (n=16), mientras un 47% (n=14) los redactaron hombres. Por otro lado, su grado académico era de Ph.D. con 47% (n=14), MA con 20% (n=6), mientras el grado académico del 33% (n=7) restante no era en psicología. Cabe señalar que de un universo de 30 autores y autoras sólo incluimos en el análisis a las personas que tenían doctorado y maestría porque nos competen sólo los/as profesionales de la psicología.

Estos datos indican que en Puerto Rico existe una pequeña di-

ferencia en términos de la participación en PP por género, ya que las psicólogas se involucran más que los psicólogos en este tipo de actividades de PP. Además, en términos del grado académico se observa que en Puerto Rico a diferencia de los Estados Unidos, hay un número de psicólogos y psicólogas con Maestría que participan en PP.

Influencia Cultural

Como la mayor parte de la información que obtuvimos para la sección anterior es de personas en los Estados Unidos, es importante reflexionar sobre las diferencias o similitudes que podrían surgir en el contexto puertorriqueño. Por tanto, consideramos el impacto que se ha observado tienen las variables de interés en procesos de participación ciudadana que entendemos podrían asemejarse a los procesos de PP. Pensamos que en este tipo de participación se requiere que grupos de personas se organicen y actúen en función de la solución de problemas que involucran a un grupo ciudadano. A continuación presentamos una breve discusión que explica nuestro razonamiento al explorar estas variables como posibles factores predictores de participación en PP en los psicólogos y psicólogas en nuestra Isla.

Género

La primera característica que pensamos podría diferenciar al gru-

Edad

Otra característica que pensamos podía diferenciar a las personas SiPP de las que NoPP es la edad. Pensamos que las más jóvenes pudieran participar más en PP ya que los cambios en la disciplina que favorecen la participación en PP son recientes y, por ende, las personas más jóvenes podrían haber tomado más cursos y adiestramientos en esta área.

Estado Civil

Consideramos que la variable estado civil también afectaría la participación en PP. Nos pareció que las personas solteras podrían involucrarse más en PP porque podrían disponer de más tiempo en comparación con las casadas o en relaciones consensuales, las cuales podrían disponer de menos tiempo y tener más compromisos dadas sus responsabilidades familiares.

Formación académica y participación en PP

La formación académica de los psicólogos y psicólogas encuestados es una variable que pensamos tendría un efecto importante en su participación en PP. Entendemos que el adiestramiento relacionado a estos procesos facilita la participación en los mismos (Sorensen, Masson, Clark, & Morin, 1998). Por esto, esperabamos que aquellos psicólogos y psicólogas que proven-

po que participa en política pública (SiPP) del que no (NoPP) es el género. Nuestra expectativa era que hubiese más hombres que mujeres que participaran en estos procesos. Pensamos que tradicionalmente, en nuestro país, los hombres han dominado en la política dada la estructura patriarcal que permea nuestra sociedad (Maher, 2001). Vimos en otro estudio que las personas asocian la participación en PP primordialmente con las ramas de gobierno (García, Díaz, & Martínez, 2005) en cuyo seno predominan estilos masculinos de manejo de las relaciones de poder.

Lugar de empleo y puesto

Otras variables de interés estaban relacionadas al lugar de empleo y al puesto que ocupaba la persona. Entendíamos que existen puestos y lugares de empleo que por su naturaleza ofrecen mayores oportunidades de involucrarse en procesos de PP. Por ejemplo, pensamos que psicólogos y psicólogas que trabajen en oficinas de gobierno y que ocupen puestos administrativos tendrían mayores oportunidades para formular e implantar PP. De la misma manera, psicólogos y psicólogas que realizaban evaluación, asesoría legislativa e investigación podrían tener mayores oportunidades para involucrarse en procesos de PP por la naturaleza de sus puestos. Por otro lado, la participación podía ser menor para personas que trabajan a nivel individual como los y las psicoterapeutas.

gan de programas académicos en los cuales existen más cursos y prácticas en el área de PP reportaran niveles más altos de participación.

Un análisis de la oferta académica de los programas graduados de psicología en la Isla evidencia que son pocos los que ofrecen cursos relacionados a la PP y mucho menos los que ofrecen cursos en los cuales se enfoca este tema (véase Serrano-García, Colón, & Díaz en esta Sección Especial). Dichos cursos se ofrecen en la Universidad Carlos Albizu (UCA), la Pontificia Universidad Católica (PUC) y en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras (URP-RP). De estos, sólo el programa graduado de la UPR-RP ofrece prácticas e internados relacionados. Por tal razón, deseamos evaluar si los egresados y egresadas de la UCA, PUC y la UPR-RP participan más en procesos de PP que los/as de otros programas. De la misma manera, dado el énfasis que la APA le ha dado a la participación de los psicólogos y psicólogas en procesos de PP investigamos si los y las participantes que se adiestraron en los Estados Unidos reportaron mayor participación en estos procesos.

Además de la universidad de procedencia, también estudiamos el impacto que tenía el grado obtenido y el área de especialidad. Entendemos que estas son otras variables que podrían influir en la participación en procesos de PP dada la diversidad en enfoques de las múltiples áreas de la psicología. Por

ejemplo, se esperaría que psicólogos y psicólogas con especialidad en Psicología Social-Comunitaria participaran más en procesos de PP que aquellos/as del área Clínica, ya que la preparación de los/as primeros recalca factores sociales y estructurales que afectan a las personas y grupos (Departamento de Psicología, 2002) en comparación con el área Clínica que enfoca mayoritariamente factores individuales. Además, en Psicología Social-Comunitaria se legitima la participación en PP como uno de los niveles de intervención de la profesión (Phillips, 2000; Serrano-García, López, & Rivera-Medina, 1992). De la misma manera, otras especialidades de la psicología pueden ofrecer destrezas importantes para el trabajo en PP pero su énfasis no suele ser en ese nivel de intervención.

También, exploramos el impacto del grado obtenido en la participación en PP. Al igual que el área de especialización, pensamos que existen grados que pueden ofrecer destrezas importantes para la participación en PP. Específicamente, pensamos que aquellas personas que tienen un grado de Ph.D. poseen destrezas en métodos de investigación que pueden posicionarlas de manera favorable para la participación en estos procesos. Además, las personas que tienen un grado de Psy.D. poseen un enfoque más aplicado, lo cual podría propiciar la participación en fases como la implantación de PP.

Importancia de la religión y la política partidista en la participación en política pública

En este estudio también quisimos conocer cómo la importancia que los y las psicólogos adjudican a la religión influye en su participación en PP. En Puerto Rico se practican múltiples religiones, pero las dos con mayor número de seguidores/as son la religión católica y la protestante evangélica. La religión católica se estableció en Puerto Rico hace más de 500 años y en la actualidad el 85% de las personas en la isla profesan esta fe (Banco Gubernamental de Fomento para Puerto Rico, 2005). Por otro lado, en Puerto Rico también se practican otras religiones, incluyendo la religión protestante la cual se estableció en Puerto Rico en el año 1898 (Torres, 2003). Según el Banco Gubernamental de Fomento para Puerto Rico (BGFPR) (2005), el 15 % restante de las personas en Puerto Rico se identifican con este otro grupo de religiones⁴.

Analizamos esta variable dado el rol activo que tienen en Puerto Rico las organizaciones religiosas. La influencia de estos grupos se puede observar en diversas áreas. Por ejemplo, la iglesia católica ha creado centros de educación, salud y de bienestar social. Por su parte,

el liderato de la religión protestante ha estado involucrado en temas de PP como la sexualidad, la violencia y la familia (Lugo & Díaz, 2004). Dada la importancia que estos grupos dan a la participación en PP esperamos que psicólogos y psicólogas que le atribuyan mayor importancia a la religión en sus vidas, reporten mayor participación en PP.

De la misma manera, quisimos explorar si la importancia que los y las psicólogos le adjudican a la política partidista influye en sus niveles de participación en PP. Es evidente que en Puerto Rico la política ejerce un rol muy importante (Pabón, 1972). Un reflejo de esta importancia es el nivel de participación de la población en procesos electorales durante los últimos 10 años. En este período, se ha reportado que más del 80% de la población ha estado electoralmente activa. Concretamente, para el año 2000, el 90% de la población mayor de 18 años estaba inscrita en el registro electoral, y de estas personas el 81% participó en las elecciones del 2004 (Comisión Estatal de Elecciones, 2005). Dada la relevancia de la política partidista en la sociedad puertorriqueña, se puede esperar que las personas que le adjudican mayor importancia a estas actividades podrían involucrarse más en procesos de PP.

⁴ Las estadísticas del BGFP no desglosan el por ciento de personas protestantes en la isla.

En resumen, entendemos que múltiples variables afectan la participación de nuestros/as colegas en PP, entre las cuales podrían encontrarse las características socio-demográficas que hemos señalado. Hemos podido observar que la información anecdótica, refleja diferencias de participación por género en Estados Unidos y Puerto Rico, así como diferencias por grado obtenido. Esperamos que el presente estudio contribuya a dilucidar la influencia de estas variables socio-demográficas en la participación en PP.

Objetivo

Como hemos señalado en la sección anterior, hasta el momento no se conoce concretamente si existe o no relación entre las características socio-demográficas de los psicólogos y psicólogas y su participación en procesos de PP, aunque estudios relacionados nos hacen pensar que sí. Por tal razón, el propósito principal de este trabajo fue explorar: qué características socio-demográficas (edad, género, estado civil, lugar de empleo y puesto, formación académica e importancia de la religión y la política) de los psicólogos y psicólogas están relacionadas con su participación en procesos de PP.

Método

Participantes

Este estudio es parte de la investigación principal que se describe en el artículo de Serrano-García, Rosa, y García de esta Sección Especial. Por tanto, las personas participantes que describiremos brevemente a continuación son las mismas que las autoras describieron previamente. Un análisis detallado de sus características socio-demográficas aparece en ese artículo. Aquí recalamos en las que son variables de nuestro análisis.

Encuestamos a 86 psicólogos y psicólogas miembros/as de la APPR en el 2003. La mayor parte de las personas participantes fueron mujeres (70%). El promedio de edad de los y las participantes fue de 45 años y el rango de dispersión fue de 23 años a 79. De estas personas, 14% (n=12) tenían 30 años o menos y 86% (n=74) tenían 31 años o más. El estado civil de las personas participantes se distribuyó entre aquellas personas casadas o viviendo en unión consensual 57% (n=48) y aquellas solteras (incluye separadas, divorciadas y viudas) para un 43% (n=37). Los y las encuestados habían egresado de diversas universidades en Puerto Rico y los Estados Unidos. Un 66% (n=57) egresaron de los tres programas en los cuales se imparten cursos u otras experiencias en PP y un 23% (n=20) de los otros/as progra-

mas. Once por ciento (n=9) de la muestra egresó de alguna universidad en los Estados Unidos. El treinta y nueve por ciento (n=34) de las personas con estudios graduados tenían un Ph.D., el 18% (n=16) un Psy.D. y el 28% (n=24) una MA. El 65% (n=56) se identificaba con especialidad en Psicología Clínica/Consejería, el 12% (n=10) en Psicología Industrial-Organizacional, el 8% en Psicología Escolar, el 7% (n=6) en Académica-Investigativa y el 2% (n=2) en Psicología Social-Comunitaria y 4% (n=3) en otras.

Otras variables pertinentes para nuestro análisis incluyeron lugar de empleo, puesto, importancia de la religión y de la afiliación político partidista. Concretamente, el 30% (n=23) trabajaba en práctica privada, 23% (n=18) en el gobierno de Puerto Rico, 18% (n=14) en instituciones académicas, 14% (n=11) en empresa privada, 5% (n=4) en organizaciones de base comunitaria (OBC), el 3% (n=2) en el gobierno federal y el 7% en otros lugares de empleo que no especificamos en el cuestionario.

En relación al puesto que ocupaban, 18% (n=13) ocupaban puestos de profesor/a, el 10% (n=7) de evaluación, el 1% (n=1) de análisis de puestos, el 7% (n=6) de administración, el 10% (n=7) de consultoría, el 32% (n=23) de psicoterapia y el 22% reportó tener otro tipo de puesto.

Con respecto a la importancia que le otorgaban a la religión, el 70% (n=60) la consideraba "bastante o muy importante, mientras que" 30% (n=26) la consideraba "nada o algo importante". Igualmente, el 50% (n=43) consideraba a la política partidista "nada o algo importante" y el otro 50% (n=43) la consideraba "bastante o muy importante".

Instrumentos

Utilizamos el Cuestionario sobre Política Pública (CPP). El mismo se desarrolló tomando como base el instrumento y los datos de la investigación que se llevó a cabo en 1983 (Serrano-García, 1983). Está compuesto por 57 preguntas, de las cuales 50 son cerradas y 7 abiertas. Está dividido en tres secciones: 1) datos socio-demográficos, 2) psicología y PP, y 3) empleo y PP. Para este estudio utilizamos la información de datos socio-demográficos.

Procedimiento

Para realizar el reclutamiento de las personas participantes obtuvimos la lista de los miembros de la APPR, a los cuales se les envió por correo postal o electrónico: 1) una carta de presentación, 2) una hoja de consentimiento, 3) el Formulario de Cernimiento e Información Personal (FoCIP) y 4) el CPP⁵.

⁵ El Comité Institucional para la Protección de Sujetos Humanos de la UPR-RP aprobó estos documentos el 20 de febrero de 2003.

Acompañamos el envío de estos instrumentos con dos sobres predirigidos con sello de correo.

Las personas que contestaron la versión en papel de los instrumentos, devolvieron la hoja de Consentimiento y el FoCIP en uno de los sobres predirigidos y el CPP en el otro. Aquellas personas que recibieron los instrumentos a través de correo electrónico, respondían a los mismos desde un portal cibernético. Devolvieron los cuestionarios completados a través de un correo electrónico.

Análisis

Entramos, manejamos y analizamos los datos de este estudio mediante el uso del programa *Statistical Package for the Social Sciences (SPSS)*. Para evaluar si existían diferencias por características socio-demográficas utilizamos tabulaciones cruzadas y Análisis de Varianza (ANOVA). También utilizamos ANOVA para evaluar si existían diferencias por preparación académica y por la importancia que las personas le adjudican a la religión y a la política partidista. En aquellas variables en las que había más de tres grupos en la variable independiente utilizamos una prueba *post-hoc Tukey* para evaluar diferencias específicas entre grupos. De la misma manera, para todas las variables analizadas sólo incluimos aquellos grupos que tenían más de una persona en su muestra.

El equipo de investigación definió cada una de las variables para crear categorías que tuvieran sentido conceptual y valor analítico. Por ejemplo, a pesar de que los grupos que componen la variable género son evidentes, dividimos la variable edad en dos grupos: un grupo de psicólogos y psicólogas de 31 años o más y otro de 30 años o menos. Para analizar la variable estado civil agrupamos a todas las personas que reportaron ser divorciadas, solteras, viudas, o separadas en un grupo y a aquellas que reportaron ser casadas o que vivían en una relación consensual en otro grupo. Dividimos la variable lugar de empleo entre personas que trabajaban para el gobierno de Puerto Rico, el gobierno federal, práctica privada, empresa privada, OBC, instituciones académicas u otros lugares de empleo. De la misma manera, para evaluar la influencia del puesto que ocupaba el o la participante dividimos la muestra en: profesor/a, evaluador/a, administrador/a, consultor/a, psicoterapeuta, y otros puestos no especificados en el cuestionario.

Definimos las variables relacionadas a la preparación académica de la siguiente manera. Primero, la variable institución de estudio se dividió en personas egresadas de la UCA, UPR-RP, PUC, UIA y la Escuela de Medicina de Ponce. También se les dio la oportunidad a los y las participantes de señalar si habían egresado de alguna otra universidad en Puerto Rico u otra uni-

versidad en los Estados Unidos. Segundo, para analizar diferencias en la variable grado obtenido dividimos la muestra entre aquellas personas con un grado BA/BS, MA/MS, Ph.D, Psy.D u otro grado obtenido. Tercero, para analizar la variable especialidad consideramos las siguientes categorías: Clínica, Industrial, Industrial-Organizacional, Escolar, Consejería, Académica-Investigativa u otra.

Tanto para la importancia de la religión como para la importancia de la política partidista en el Cuestionario de Política Pública (CPP) las personas participantes contestaron utilizando una escala Likert que contenía las opciones "nada importante, algo importante, bastante importante y muy importante". Para propósitos de análisis dicotomizamos esta escala creando dos grupos, uno que incluyó las opciones de "nada o algo importante" y otra que incluyó las opciones de "bastante o muy importante".

Para la variable dependiente, participación en PP, preguntamos en el CPP acerca de la participación en las diferentes fases del proceso: identificación de problema, formulación de alternativas, aprobación de PP, implantación y evaluación. La persona participante debía indicar si había o no participado en cada una de estas fases. Luego, utilizan-

do el programa SPSS, procedimos a recodificar estas variables en una variable que indicó si la persona participó en PP o no. Es decir, consideramos a todas aquellas personas que informaron al menos una de las fases del proceso como participantes en PP.

Resultados

Presentamos los resultados en dos partes: (a) los niveles de participación en PP de la muestra en general y la participación de los psicólogos y psicólogas por fases del proceso de PP, y (b) las diferencias en participación en PP por características socio-demográficas.

Participación en PP

Del análisis se desprende que el 54% de los psicólogos y psicólogas participaron en alguna fase del proceso de PP. Por otro lado, cuando analizamos esta participación por fase notamos que la mayoría participaba en la fase de identificación del problema. Mientras 45% de los y las participantes reportaron haber participado en la fase de identificación de problema, sólo 24% participó en la de formulación, 8% por ciento en la de aprobación, 22% en implantación y 27% en evaluación de PP⁶.

⁶ Los por cientos no suman cien ya que las personas participantes podían participar en más de una fase del proceso de PP.

Tabla 1

Características Socio-demográficas y Participación en PP

Características Sociodemográficas	Sí Participa	No Participa
%	%	
Género		
Hombres	54	46
Mujeres	54	46
Edad		
31 años o más	56	44
30 años o menos	50	50
Estado Civil		
Casado/a o Relación Consensual	54	46
Soltero/a, Divorciado/a,	57	43
Lugar de Empleo		
Gobierno Puerto Rico	56	44
Gobierno Federal	0	100
Práctica Privada	57	43
Empresa Privada	55	45
Organizaciones de Base Comunitaria	50	50
Instituciones Académicas	50	50
Otros	60	40
Puesto que Ocupa		
Administrador/a	83	17
Profesor/a	54	46
Evaluador/a	43	58
Psicoterapeuta	57	43
Consultor/a	57	43

Características Socio-demográficas y Participación en PP

Evaluamos las variables de género, edad, estado civil, lugar de empleo y el puesto que ocupaba la persona en su empleo utilizando tabulaciones cruzadas. Los resultados de estos análisis aparecen en la Tabla 1. Podemos observar que no

encontramos diferencias en participación en PP por género ya que igual número de mujeres como de hombres (54%) reportaron participar en procesos de PP. En cuanto a la influencia del estado civil en la participación en PP encontramos que tanto personas que vivían en algún tipo de relación (54%) como aquellas que no (56%) reportaron

niveles similares de participación en política pública.

Por otro lado, observamos diferencias en algunas variables. Primero, al observar la variable lugar de empleo podemos ver que aquellas personas que trabajaban en OBC y aquellas personas que trabajaban en instituciones académicas reportaron niveles más bajos de participación que personas en otros escenarios de trabajo. De la misma manera, al evaluar las tabulaciones cruzadas observamos que las personas participantes mayores de 31 años reportaron más participación (56%) en procesos de PP que las personas menores de 30 años (50%). En cuanto a las diferencias por tipo de puesto que ocupaba la persona encontramos que aquellas personas que ocupaban un puesto administrativo tendían a participar más (83%) en procesos de PP que aquellas que ocupaban otros tipos de puesto. A pesar de que observamos diferencias en participación en procesos de PP en estas variables demográficas, la prueba estadística ANOVA no evidenció que estas diferencias fueran estadísticamente significativas.

De la misma manera, investigamos si existían diferencias significativas en participación en PP entre egresados y egresadas de instituciones que ofrecen o no preparación sobre el tema. En general, los resultados sugieren que no existen tales diferencias. Sin embargo, identificamos varias tendencias, que dado el reducido tamaño de la

muestra, es importante mencionar. Según estos datos, los egresados y egresadas de la UCA reportaron mayor participación en identificación ($p = .07$) e implantación ($p = .08$) de PP que los/as de la UIA.

Además de las diferencias por institución de estudio también investigamos si existían diferencias en niveles de participación por el tipo de grado obtenido. Aquí encontramos varias diferencias significativas entre aquellas personas que poseen un Ph.D. y las que poseen una M.A./M.S. Estas incluyeron que personas con Ph.D. participaban más en la fase de identificación del problema que las que poseían maestría ($p < .05$); tendían a participar más en el proceso de formulación de PP que aquellas que tenían maestría ($p < .05$), y reportaron mayor participación en la fase de evaluación que aquellas con maestría ($p < .05$). También encontramos que los psicólogos y psicólogas con Psy.D. tendían a reportar mayor participación en la fase de implantación de PP que aquellos/as con Ph.D. y con maestría ($p < .05$).

En el análisis estadístico relacionado a la educación de las personas participantes, enfocamos las diferencias en la participación en diferentes fases del proceso de PP por especialidad. En general, la mayor parte de los psicólogos y psicólogas independiente de su especialidad participaban más en el proceso de identificación del problema (Véase Tabla 2). Luego de

analizar los datos sólo observamos una diferencia significativa por especialidad. Las personas del área Académica-Investigativa participaban más en la evaluación de PP que aquellas del área Escolar ($p < .05$). Hubo varias tendencias que aproximaron significancia. Primero, psicólogos y psicólogas del área de Consejería reportaron mayor parti-

cipación en la fase de evaluación que los y las del área Industrial-Organizacional. Similarmente, psicólogos y psicólogas del área Académica-Investigativa reportaron mayor participación en la fase de evaluación que los y las del área Industrial-Organizacional.

En cuanto a la importancia que

Tabla 2

Participación en Fases de PP por Especialidad

Fases del Proceso de PP	Clínica (n=47)	Industrial (n=3)	Escolar (n=4)	Industrial Organizacional (n=7)	Consejería (n=9)	Académica Inv. (n=5)
	%	%	%	%	%	%
Identificación	49	67	25	43	44	40
Formulación	26	0	0	29	22	40
Aprobación	6	0	0	14	22	0
Implantación	26	0	0	29	22	0
Evaluación	26	0	0	29	22	60

las personas adjudicaron a la religión y a la política partidista los resultados de las tabulaciones cruzadas reflejan que en términos de religión no hay diferencia en niveles de participación en PP, ya que el 50% de las personas que consideran su participación "nada o algo" importante participan en procesos de PP, al igual que lo hace el 55% de las que consideran su participación en la religión como "bastante o muy importante". Por otro lado, la diferencia de la importancia de la política partidista fue mayor.

Pudimos observar que el 58% de las personas participantes que reportaron que la política partidista era "muy o bastante importante" participan en procesos de PP, comparado con 49% de las que reportaron que la participación en política partidista era "algo o nada importante". Por otro lado, cuando analizamos estos datos usando ANOVA no encontramos diferencias estadísticamente significativas.

En resumen, no observamos diferencias por género, edad, estado civil, lugar de empleo o puesto

Características Socio-demográficas y Participación en PP

De los hallazgos se desprende que no existen grandes diferencias por características socio-demográficas entre psicólogos y psicólogas que participan en PP y los y las que no. Por un lado, esto sugiere que debemos investigar otras variables que puedan explicar estas diferencias. Por ejemplo, hemos comenzado a especular sobre la influencia que pueda tener el desarrollo socio-político y la formación valorativa de la persona en su participación en PP. A pesar de que es importante hacernos estas preguntas, es necesario destacar que observamos varias tendencias importantes que pudieran tornarse significativas con una muestra mayor.

Discusión

Contrario a lo esperado, observamos que aquellas personas mayores de 30 años tienden a participar más en procesos de PP que las más jóvenes. Al confrontar el dato, pensamos que esto puede relacionarse a la etapa de desarrollo profesional en la cual se encuentran estos/as participantes. Puede ser que las personas menores de 30 años sólo hayan obtenido un grado de M.A. lo cual, como discutiremos más adelante, afecta negativamente los niveles de participación en PP. Además, puede ser que muchas personas menores de 30 años estén recién graduadas de su doctorado y, por ende, comenzando a establecerse profesionalmente. Esto puede resultar en oportunidades limitadas

Dada la escasez de información empírica previa que teníamos acerca de la participación de psicólogos y psicólogas en Puerto Rico en PP, el propósito de este estudio fue identificar algunos factores que podían explicar su participación en las múltiples fases del proceso de PP. En la medida en que cumplimos con nuestro objetivo, esta información llena un vacío ya que no existen investigaciones previas sobre esta importante área de intervención. De igual manera, este estudio provee una base para investigaciones futuras con psicólogos y psicólogas y otros/as científicos sociales.

para participar en procesos de PP, particularmente si este tipo de tarea no se le exige como parte de su trabajo. Para comprobar este razonamiento se debe obtener el dato del año de graduación de las personas participantes en estudios futuros. Otro dato que puede explicar este resultado es la merma en participación de los y las jóvenes puertorriqueños/as en la política del país (Lugo, sometido). Esto se ve reflejado en la reducción del por ciento de jóvenes votantes durante los últimos 15 años (Ruiz, 2004) y la poca participación en otras actividades de naturaleza política como marchas y protestas (Vales, 2003).

Otra diferencia se relaciona al puesto que ocupa la persona participante. Encontramos que aquellas personas que poseen un puesto administrativo tienden a reportar altos niveles de participación en procesos de PP. Esto no nos sorprendió ya que como administradoras estas personas pueden tener más oportunidades para involucrarse en PP en su trabajo. Este dato es consistente con lo que reportaron Serrano-García, Rosa, y García en esta Sección Especial al indicar que la mayor parte de las personas intervienen en la PP desde sus lugares de empleo. Si desde el empleo existen mayores oportunidades para trabajar en PP, como puede ser el caso de los y las administradores, es lógico que estos reporten niveles más altos de participación. A pesar de que los administradores y admi-

nistradoras reportaron mayor participación, también un alto número de personas en otras posiciones reportaron participar en estos procesos. En particular, debemos resaltar que las personas que ocupan puestos de psicoterapeutas reportaron la segunda tasa mayor de participación en PP. Esto es inesperado ya que por la naturaleza de su trabajo individual y los acercamientos teóricos del área Clínica, esperaríamos una menor participación. Por otro lado, las deficiencias del sistema de salud mental del país (Penchi, 2004; Rosario, 2004; Sosa, 2004) y los recientes debates en torno a la colegiación de los psicólogos y psicólogas en Puerto Rico, pueden haber estimulado la participación de estos/as profesionales (Serrano-García, Rosa, & García, en esta Sección Especial).

Nuestra segunda meta era evaluar el impacto de la preparación académica en la participación en PP. A pesar de que existen algunas diferencias en la oferta académica de cada universidad en cuanto a cursos y experiencias en PP (Serrano-García, Colón & Díaz, Sección Especial), estas no se reflejan en la participación de sus egresados/as en estos procesos. Esto puede tener varias explicaciones. Puede ser que las diferencias en los currículos sean tan pequeñas que no afecten de una manera significativa los niveles de participación de los egresados y egresadas en estos procesos. A pesar de que Serrano-García, Colón, y Díaz (véase próximo artículo de

esta Sección Especial) pudieron identificar varios cursos en PP que se ofrecen en tres universidades del país, esta identificación la facilitó el uso de una definición inclusiva de cursos en PP. Por ejemplo, la definición permitió la inclusión de cursos tales como Relaciones Obrero-Patronales o Análisis Psicológico del Poder, los cuales pueden tener implicaciones para la PP pero no trabajan el tema directamente. Además, aquellas universidades que poseen cursos específicos de PP los ofrecen como electivas y han confrontado problemas implantándolos. La carencia de profesionales adiestrados/as en PP no sólo impacta la creación e implantación de cursos, sino que también crea una escasez de profesores/as que modelen y validen la importancia del trabajo en esta área.

Otra posible razón para la falta de diferencias significativas en participación en PP por institución de estudio puede ser el momento histórico en que estos cursos se crearon en los programas correspondientes y la frecuencia con la cual se ofrecen. Es posible que la creación de cursos en el área de PP sea algo reciente en los programas graduados del país o que dada la escasez de facultad adiestrada, los mismos no se ofrezcan con regularidad. Por ende, es posible que muchos de nuestros encuestados y encuestadas no hayan tenido la oportunidad de tomarlos.

Es importante destacar que aquellas personas que estudiaron

en los Estados Unidos no reportaron mayor participación que las que se educaron en Puerto Rico. A pesar de que la APA ha enfatizado el rol que pueden jugar los psicólogos y psicólogas en los procesos de PP y el impacto que tiene ésta en el desarrollo de la profesión, es probable que aun existan programas graduados en los Estados Unidos en los cuales este tema no se enfatiza.

El grado obtenido parece ser un factor más importante al predecir la participación en procesos de PP. Los resultados sugieren que los psicólogos y psicólogas que tienen un Ph.D. tienden a participar más en múltiples fases del proceso de PP. Estas personas reportan mayor participación en las fases de identificación, formulación y evaluación de PP. Esto es consistente con nuestro análisis documental del Boletín de la APPR y con las características de los psicólogos y psicólogas estadounidenses que ofrecieron ponencias ante el Congreso en el 2004. En este análisis podemos observar que el 98% de los psicólogos y psicólogas estadounidenses que testificaron ante el Congreso tenían un grado de Ph.D. De la misma manera, la mayor parte de nuestros/as colegas que redactaron trabajos sobre PP en el Boletín de la APPR tenían este grado. El que personas con grado de Ph.D. participen más en PP puede explicarse porque: (a) la participación en procesos de PP requiere un peritaje en investigación que personas con maestría y con Psy.D.

posiblemente no poseen, dada la naturaleza de su adiestramiento; y (b) es posible los y las legisladores y sus asesores/as validen más la participación de psicólogos y psicólogas con Ph.D. por el valor que socialmente se le atribuye a este grado.

Otra relación interesante que surgió de este análisis sugiere que las personas con Psy.D. tienden a participar más en el proceso de implantación de PP que aquellas que tienen maestría o Ph.D. Esto puede deberse a la naturaleza aplicada del Psy.D. en comparación con otros grados. Este puede recalcar destrezas para implantar PP en diversas áreas y con múltiples poblaciones.

Por otro lado, el área de especialidad también puede ser un factor importante al predecir la participación en procesos de PP, particularmente porque se desprende de los datos que las personas del área de Académica-Investigativa reportaron mayor participación en la fase de evaluación que aquellas que se especializan en psicología educativa. También, hubo la tendencia de que las personas que se especializan en el área de Industrial-Organizacional participan menos en varias fases del proceso que aquellas del área de Consejería y de Académica Investigativa. Nuevamente, esto puede deberse a las áreas de adiestramiento que estas especialidades enfatizan tales como destrezas investigativas y de evaluación, como es el caso de Acadé-

mica Investigativa, y el énfasis en la aplicación e intervención del área de Consejería.

Dado el activismo político y comunitario de los diferentes grupos religiosos y la importancia que se le adjudica a la política partidista en el país, pensamos que era importante evaluar si estas actividades estaban relacionadas con la participación en PP de las personas participantes. Los resultados reflejaron que aquellas personas que reportaron que la política partidista era importante tendían a participar más en procesos de PP. Puede ser que estas personas se involucren más en actividades tales como campañas para candidatos/as políticos, trabajo voluntario en comicios electorales y otras que les provean exposición y oportunidades para participar en otros procesos de PP. Por otro lado, es importante destacar que esta relación no fue significativa lo cual sugiere que futuras investigaciones deben obtener una muestra mayor de psicólogos y psicólogas para evaluar esta pregunta de investigación.

De la misma manera, la relación entre la importancia de la religión y participación en PP tampoco fue significativa. Estos resultados sugieren que a pesar del gran activismo y cabildeo de los grupos religiosos en la PP de Puerto Rico, esta participación no se refleja en la participación de sus feligreses o correligionarios/as. Puede ser que los valores de intervención política y cambio social no se inculquen a

los/as feligreses de las diversas religiones del país, dejando esta actividad como una reservada a las altas esferas de liderato en las iglesias. Otra posible razón es que el bajo por ciento de personas que se identificaron con grupos más activos en la PP tales como protestantes y evangélicos.

Los resultados de este estudio sugieren que la mayor influencia en los niveles de participación de los psicólogos y psicólogas en procesos de PP surge de la formación académica, en particular el grado obtenido y el área de estudio. Este resultado puede apuntar a la relevancia que tienen ciertas destrezas, tales como destrezas de investigación y de evaluación de programas, en la participación en procesos de PP. Esto resalta la necesidad de estudiar y entender las destrezas necesarias para contribuir a esta área de intervención para así fortalecer nuestros currículos subgraduados y graduados. Sólo de esta manera podremos preparar profesionales que sean capaces de influir a nivel social y político en la formulación de medidas que aminoren las situaciones sociales que nos aquejan.

Ahora bien, este estudio hace evidente que la participación en PP es difícil de predecir a través de variables socio-demográficas. Por ende, en el futuro será imperante preguntarnos qué otros factores ya sean conceptuales, sociales o valorativos predican la participación de los y las psicólogos puertorriqueños/as en procesos de PP.

Además, es importante realizar un análisis socio-histórico de los eventos ocurridos en los años en que se ha estudiado este tema para ver qué otros factores pueden haber impactado la participación de los y las psicólogos en PP.

Referencias

- Anderson, N. B. (2005). Public policy advocacy: Review of 2004. *APA Monitor*, 36 (1), 9.
- APA Public Policy Office (2003). 'Capitolizing' on member advocacy efforts. *Monitor on Psychology*, 34, 11.
- APA Public Policy Office (2004). 2004's psychology advocates. *Monitor on Psychology*, 35, 11.
- Banco Gubernamental de Fomento para Puerto Rico. *Oficina de Análisis y Estudios Económicos*. Accedido el 13 de julio de 2005. En <http://www.gdb-pur.com/economia/datoseconomicos/documents/PRCompendioDatos05.pdf>
- Comisión Estatal de Elecciones (n.d.). *Población de Puerto Rico por edad y sexo-Totales isla*. Accedido el 6 de junio de 2005, en <http://www.ceepur.org/censo2000/perfiles.html>
- Departamento de Psicología Universidad de Puerto Rico-Río Piedras. *Áreas de especialidad*. Accedido el 13 de julio de 2005, en <http://www.uprrp.edu/psic/especialidad.htm>
- García Pérez, G., Díaz, L., & Martínez, F. (2005, Junio). "Política pública: Definiciones de un grupo de psicólogos y psicólogas en Puerto Rico". Afiche presentado en el Congreso Interamericano de Psicología, Buenos Aires, Argentina.
- Holtgrave, D., Doll, L., & Harrison, J. (1997). Influence of behavioral and social science on public health policymaking. *American Psychologist*, 52(2), 167-173.
- Lugo, E. (sometido). Adolescence in Puerto Rico. En *Routledge International Encyclopedia on Adolescence*. New York: Routledge.
- Lugo, E., & Díaz, L. (2004, octubre). *La influencia de la formación religiosa en la participación de los/as psicólogos/as en la política pública*. Ponencia en el Congreso Regional de la Sociedad Interamericana de Psicología en Ciudad Guatemala, Guatemala.
- Maher, G. (2001). *La bella durmiente y las ideologías predominantes de Puerto Rico*. Accedido el 18 de julio del 2005 en <http://web.stlawu.edu/clas/insidethearea/maher/maher.pdf>
- Pabón, M., (1972). *La cultura política puertorriqueña*. Río Piedras, PR: Editorial Xagüey.
- Penchi, L. (2004, 22 de febrero). Salud mental deficitaria en el este. *El Nuevo Día*, 60.

- Phillips, D. (2000). Social policy and community psychology. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 397-420). New York: Kluwer Academic/Plenum.
- Rosario, F. (2004, 16 de febrero). Llama Berríos a atacar el problema de salud mental. *El Nuevo Día*, 30.
- Ruiz Kuilan, G. (2004, 4 de mayo). Ojo al desinterés del joven en el voto. *El Nuevo Día*, 34.
- Serrano-García, I. (1983). La política pública y los/as psicólogos en Puerto Rico. *Boletín de la APPR*. VII (1), 4-6.
- Serrano-García, I, López, M. M., & Rivera-Medina, E. (1992). Hacia una Psicología Social- Comunitaria. En I. Serrano-García & W. Rosario Collazo (Eds.), *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social-comunitaria*. (pp.75-106) Río Piedras, PR: Editorial Universitaria.
- Sorensen, J. L., Masson, C.L., Clark, W.W., & Morin, S.F. (1998). Providing public testimony: A guide for psychologists. *Professional Psychology: Research and Practice*, 29(6), 588-593.
- Sosa Pascual, O. (2004, 5 de mayo). Una crisis anunciada en salud mental. *El Nuevo Día*, 6.
- Sullivan, M., Groveman, A., Heldring, M., DeLeon, P., & Beauchamp, B. (1998). Public policy leadership opportunities for psychologists. *Professional Psychology: Research and Practice*, 29(4), 322-327.
- Task Force on Psychology and Public Policy. (1986). Psychology and public policy. *American Psychologists*, 41(8), 914-321.
- Torres, L. (2003). *Las iglesias protestantes en Puerto Rico ante el VIH Sida: Opiniones de líderes y miembros de dos denominaciones*. Tesis inédita de maestría, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Universidad de Puerto Rico. *Departamento de Psicología*. Accedido el 13 de julio de 2005. En <http://www.uprrp.edu/psic/especialidad.htm>
- Vales, P.A. (2003). *Perfil y necesidades del joven puertorriqueño 2003*. Informe preparado para la Oficina de Asuntos de la Juventud, Oficina de la Gobernadora del Estado Libre Asociado de Puerto Rico.